

La insaciable voracidad de los poderosos alemanes

OPINIÓN

POR MOISÉS CAYETANO ROSADO

Dicen los alemanes de los órganos de decisión que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades y quieren cobrarse en los trabajadores portugueses, españoles, griegos... sus desatinos, su ambición que nos ha conducido al borde del abismo

hoy.es

Lunes, 15 octubre 2012

Periódico HOY



LA INSACIABLE VORACIDAD DE LOS PODEROSOS ALEMANES

La inmensa mayoría de los alemanes que manejan los hilos del poder están convencidos de que la causa de la profunda crisis en que estamos metidos - especialmente los portugueses, españoles y griegos- es que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. Y algunos, muy pocos, reconocen que en ese “vivir por encima” tienen mucho que ver las operaciones financieras de sus bancos, que facilitaron dinero sin control a las inversiones inmobiliarias en las costas mediterráneas, donde la construcción de horribles edificaciones ha sembrado de cemento espacios que siempre

debieron ser altamente protegidos, y por extensión promovieron la burbuja inmobiliaria que nos ha estallado tan de lleno.

Desde aquellos **años sesenta** del siglo pasado, con el boom del **desarrollismo** económico -basado en el impulso desigual a regiones y sectores productivos, sin planes de futuro coherentes y responsables-, se viene gestando el problema. Años de dinero fácil para algunos y de **masiva emigración** para los trabajadores del Mediterráneo, con destino a Centroeuropa, siendo Alemania el principal beneficiario de la mano de obra barata. Años de **inversión de capitales extranjeros** -otra vez Alemania a la cabeza- en el sector industrial subsidiario (del suyo propio) y en la industria turística de sol, playa, apartamentos en torres-rascacielos y adosados, macro hoteles, macro discotecas, chiringuitos, recalificaciones fraudulentas, corrupciones y fraudes a raudales, que destruyeron hermosas playas y reservas naturales también del Mediterráneo. Años de un **turismo masificado** de cervezas, bailes a todas horas, sol y cremas bronceadoras, que les servían a precios de gangas los que no marcharon a producir en sus núcleos fabriles y sus minas.

Años después, tras la **crisis económica del 73-79**, hubo unos años de “descanso”, pero con el **despunte de prosperidad en los años noventa** (proporcionada por la recogida de divisas que supuso ese trinomio: remesas de emigrantes-inversión de capitales extranjeros-ingresos del turismo), estos países ahora demonizados por ellos entraron en la rueda del consumismo a plazos: los **créditos de los bancos alemanes** apoyaron a los **de los bancos nacionales**, endeudando a las familias en un **espejismo de prosperidad que incluso atrajo a emigrantes** del Este europeo, del norte de África, del África subsahariana y de Latinoamérica, a nuestras naciones arrasadas por el paro y por emigraciones anteriores. España llegó a seis millones de inmigrantes (más que jamás tuvo fuera: un 14 % de su población), Portugal a medio millón (5%), similar a Grecia.

Ese espejismo de riqueza, jaleado por la industria publicitaria del capitalismo financiero, explotó con la **burbuja inmobiliaria gigantesca y falsaria**. Y ahora, los que la propiciaron nos reprochan a las víctimas el no haber medido nuestras fuerzas reales, que muy bien se encargaron de enmascarar con sus poderosas maquinarias de manipulación. Y claro, aquellos que en su momento se aprovecharon del capital humano que supuso la mano de obra joven y bien dispuesta de nuestros emigrantes; aquellos que sacaron tajada como nadie en las inversiones inmobiliarias en nuestras respectivas dictaduras desarrollistas, protectoras de sus negocios con bonificaciones crediticias, fiscales y de amordazamiento de los trabajadores a su servicio; aquellos que tanto se jactaban de nuestro “sol y playa”, ahora dicen “que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”. Supongo que nos lo reprochan por el estado de bienestar (salud-educación-prestaciones sociales) que más o menos logramos conformar. Y supongo que por la dignificación de las condiciones laborales

que se habían ido fraguando. Y por la mejora palpable en vivienda e infraestructuras urbanas, de comunicaciones, etc.

Ahora, cuando las cosas se han ido torciendo -en lo que tanto tiene que ver, como ha quedado dicho, su política crediticia-, nos dan vuelta de tuerca. **Amarran a los estados**, los quieren como fiadores de los créditos que se han de habilitar para que no naufrague la macroeconomía. Exigen que saneen sus cuentas y sean los fiadores de sus propios bancos. Y para ello, exprimiendo recursos por la parte más débil, quieren que se siga **sacrificando a los de siempre: la “masa salarial”**, flexibilizando lesivamente las condiciones laborales, impulsando los contratos-basura, conteniendo salarios y reduciéndolos, aumentando las horas de explotación laboral, cortando prestaciones y mejoras sociales, desarmando el estado del bienestar que costó tanta lucha, sacrificio y sangre.

Dicen los alemanes de los órganos de decisión que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades y quieren cobrarse en los trabajadores portugueses, españoles, griegos... -sin importarles extender los sacrificios a los propios-, sus desatinos, su insaciable ambición que nos ha conducido al borde del abismo.